

Discurso pronunciado en la ceremonia inaugural del Segundo Congreso de la Academia Nacional de Medicina, por el Prof. Dr. Isaac Costero, Presidente de la Corporación.

ANTES de llegar al momento de la solemne ceremonia en la que estamos participando, la Academia Nacional de Medicina ha debido desarrollar una larga serie de actividades, tanto de índole científica como de organización, las cuales me gustaría resumir en este momento, ya que de ellas se desprende la naturaleza y el significado del Congreso reglamentario cuya inauguración realizamos.

Congresos y convenciones, simposios y coloquios, otras muchas reuniones semejantes, aunque nombradas con calificativos diferentes según la modalidad de su objeto específico y las normas de su organización funcional, representan otras tantas oportunidades para el intercambio de ideas, para buscar fuentes de inspiración en los trabajos científicos, para recibir informes directos de los investigadores afortunados, para comunicar descubrimientos originales y recabar la correspondiente prioridad, para sumar esfuerzos heterogéneos y dirigirlos en un sentido particular, para realizar consultas a especialistas y dirigir preguntas clave a expertos, para el contraste individual de conocimientos, para establecer trato personal directo con colegas enfrascados en problemas

idénticos o similares a los nuestros, para recabar críticas constructivas sobre nuestras hipótesis de trabajo o sobre los resultados de interpretación difícil, y así para algunos otros objetos semejantes más. Los conocimientos modernos resultan en la actualidad lo suficientemente amplios y rápidamente variables, como para que el médico no pueda mantenerse al día sin tales reuniones, realizadas con frecuencia.

Teniéndolo en cuenta, la Academia Nacional de Medicina de México, decidió, desde que celebró el Centenario de su existencia con actividad ininterrumpida, realizar congresos quinquenales. La primera tarea a la que debimos consagrarnos para organizar este nuestro Segundo Congreso, fue determinar cuáles habrían de ser sus cualidades propias que le diesen carta de naturaleza y justificación de existencia, para lo cual tomamos consejo de muchos de los académicos, así como de otras variadas personalidades nacionales y extranjerías. Como final, nos hicimos el juicio que se reseña a continuación.

De una parte, los especialistas de la Medicina organizan sus reuniones nacionales e internacionales con regula-

ridad sobre sus particulares objetivos; de otro lado, las grandes instituciones hospitalarias oficiales se ocupan de abordar, desde el punto de vista de congresos y convenciones, los problemas candentes de la medicina clínica general. Puesto que el objeto específico de la Academia Nacional de Medicina consiste en conservar los conocimientos básicos, proporcionando información científica correcta a cualquier nivel, parece bien justificado que nuestros congresos deberán ser esencialmente informativos sobre campos de la Medicina no abarcados genéricamente en los organizados por parte de los especialistas y de los organismos institucionales. Por lo tanto, ya que la Academia transmite la información de que dispone, en primer lugar a sus propios miembros durante sus sesiones semanales, luego a los médicos en general en sus sesiones conjuntas, seminarios foráneos mensuales y jornadas médicas anuales, pensamos que debería reservarse el congreso quinquenal para que nuestros colegas reciban a su vez la información más elevada y selecta por parte de los especialistas cuya actividad científica está más cerca de la realizada actualmente por los propios académicos.

Los temas que se han juzgado esta vez más convenientes serán presentados durante una semana en forma de trabajos originales, de 15 minutos; de conferencias magistrales, de 50 minutos; y de mesas de discusión coordinada, de 90 minutos. Los detalles sobre el contenido y el desarrollo de cada tema están impresos en los programas.

Quiere esto decir que las actividades científicas durante el congreso se han organizado sobre las bases de proporcionar a los académicos ocasión favorable para: 1) presentar su aportaciones originales a la ciencia médica; 2) exponer a sus compañeros y a todos los médicos del país los más recientes adelantos en el tema del cual son especialistas; y 3) interrogar a los expertos internacionales sobre cuestiones vitales para el mejor desarrollo inmediato de sus propios trabajos de investigación. A participar activamente en los eventos correspondientes, han sido expresamente invitados todos los médicos, así como las personas interesadas, en cualquier forma que sea, por los temas a discutir.

Partiendo del hecho de que sus propósitos son múltiples, se entiende que las reuniones médicas presentan diferentes caracteres. En unos casos la intención en predominio es reunir todo lo nuevo e interesante producido en el ámbito de toda la medicina o de una especialidad; el detalle resulta entonces diluido en la inmensa extensión del contenido general del congreso y las contribuciones son siempre numerosas. Como el interés por las contribuciones científicas es una cualidad subjetiva cada participante en tales reuniones está convencido de que su comunicación está dotada de la importancia que se solicita. Además, motivos de buena política obligan a aceptar comunicaciones por circunstancias distintas a las de su valor científico intrínseco. De ordinario los concurrentes a estas tan importantes reuniones

generales están concurridas por muchos centenares, a veces varios millares de inscritos y sin embargo presenciamos en ellas un hecho aparentemente paradójico: gran parte de las sesiones, sobre todo las destinadas a la presentación de trabajos originales, científicamente lo más importante, suelen estar poco concurridas. No hace mucho leía yo que el ganador principal del último premio Nobel de Medicina y Fisiología presentó su trabajo básico, aquel por el que recibió el máximo galardón mundial, en un gran congreso internacional ante apenas media docena de espectadores. Los motivos principales para la baja asistencia a las sesiones científicas de los grandes congresos médicos, y también a las de los pequeños, a pesar de su indudable importancia y de su segura necesidad, son fundamentalmente dos: de una parte, el elevado número de trabajos a presentar hace indispensable realizar muchas sesiones simultáneas, en las que el público se reparte en forma muy desigual; de otra parte, la continua y progresiva especialización crea ideas y dialéctica nuevas, de tal modo que no son comprensibles para la mayoría.

La otra forma, en cierto modo opuesta, de reunión médica, es la que conoca sólo a un número reducido de ponentes, únicos que pueden presentar trabajos, limitando sus esfuerzos comunes a un tema muy circunscrito. La asistencia a las sesiones científicas es entonces homogénea, ya que todas las actividades son plenarias; de este modo, los congresistas, todos igualmente interesados en el tema a tratar, apro-

vechan al máximo las enseñanzas que se desprenden de la reunión.

Acercándonos más al segundo patrón que al primero, nosotros hemos buscado un término medio, de acuerdo con nuestros propósitos específicos, subrayados en los párrafos anteriores. Por ello, en este nuestro Segundo Congreso los trabajos originales han quedado a cargo de académicos. Las conferencias magistrales y las mesas de discusión coordinada estarán presididas y han sido propuestas también por académicos, pero en ellas participarán, además, invitados especiales, seleccionados de acuerdo con el interés científico de los propios ponentes. Al mismo tiempo, se ha insistido convenientemente entre todos los participantes para que expongan sus ideas en forma comprensiva e interesante para los médicos generales y para los especialistas en campos distintos del que constituye la ponencia. Nótese que ésta debe ser la meta fundamental de todos los actos académicos, para que alcancen el nivel informativo a que obliga la institución de la que formamos parte. Por todo ello, el congreso que estamos inaugurando no tendrá sesiones simultáneas, y tanto los académicos como los demás médicos del país y las personas interesadas en los temas puestos a discusión, podrán asistir, si así lo desean, a cualesquiera de las actividades programadas.

Como ustedes observarán en la propaganda oficial, no se han elegido temas considerados generalmente como medicina clínica. Es posible que en gran parte esta circunstancia, que no se buscó intencionadamente, sea el resultado de

que en la Mesa Organizadora del Congreso hemos dominado los académicos dedicados a las ciencias básicas de la Medicina. Sin duda también ha influido en el mismo sentido el hecho de que precisamente las ciencias básicas dan a los conocimientos de los especialistas el común denominador que estimula el interés de todos. Además, los conocimientos científicos axiales han evolucionado en estos últimos cinco años en forma que a sus notorios avances se deben el desarrollo rápido y seguro que estamos viviendo por lo que se refiere al diagnóstico y al tratamiento de las enfermedades. Por otra parte, tenemos muchos congresos médicos en los cuales el problema de la medicina práctica es motivo de los más diversos análisis y de las más variadas presentaciones, entre ellos los seminarios foráneos y las jornadas médicas anuales, dentro de la propia Academia. Parece que nuestra institución, la más antigua y elevada del país, debe tomar la responsabilidad que supone la información sobre las bases científicas de nuestro progreso profesional.

Otras pocas palabras más, para terminar. El Segundo Congreso de la Academia Nacional de Medicina de México ha sido organizado con el esfuerzo coordinado de sus componentes y de las instituciones oficiales de las que depende, todas ellas dignamente representadas en la mesa de la presidencia en este acto. Los académicos más experimentados han contribuido en forma imposible de evaluar con sus consejos y orientaciones. El Presidente, el Vicepresidente, el Secretario Gene-

ral y el Tesorero de la Academia han ocupado los mismos puestos en la Mesa Organizadora del Congreso. Mención especial merece aquí el Académico, Dr. José Laguna, que ha dedicado a sus iniciativas, una gran parte de su tiempo y todo su entusiasmo como Vocal Ejecutivo de la Mesa Organizadora; en realidad, sobre él y sobre el Dr. Carlos R. Pacheco ha recaído todo el trabajo organizador, tan brillantemente realizado; con ellos han laborado las mismas personas que tienen a su cargo las tareas rutinarias de las oficinas, demostrando así su atingencia, eficacia y laboriosidad.

Las distintas comisiones han trabajado con el interés de obtener los mejores resultados, sin que pueda hacerse aquí ningún orden de prelación. La impresión de los libros que contendrán los trabajos completos del Congreso está bajo el experto cuidado del Dr. Silvestre Frenk. La difusión de algunos de los actos científicos en forma de grabaciones en cinta magnética para televisión ha quedado bajo la atinada actividad del Dr. Gabriel Alvarez Fuertes. La parte dedicada a la publicidad general fue encargada al Dr. Felipe Mendoza. Las actividades sociales se organizaron bajo el consejo del Dr. Francisco Durazo. Las sesiones estarán vigiladas por el comité que preside el Dr. Raúl Contreras. Cada uno de estos distinguidos académicos ha sido secundado por otros, cuyas actividades han contado mucho para el buen desarrollo del Congreso.

Sería grave descortesía por mi parte,

si en este momento no nombrase a los académicos que han tomado bajo su responsabilidad la grave tarea de organizar las mesas de discusión coordinada; en realidad, en torno a ellos gira lo más delicado en cuanto al éxito científico del Congreso se refiere. Al Dr. Carlos Campillo debemos el arreglo de la mesa que se refiere a virus y teratogénesis; al Dr. Raúl Ondarza, la de regulación metabólica; al Dr. Luis Castelazo Ayala, la referente al aborto; y al Dr. Herman Villarreal, la de la biopsia seriada. Las malformaciones congénitas quedaron a cargo del Dr. Rubén Lisker; el desarrollo de la inteligencia será expuesto en la forma que planeó el Dr. Joaquín Arturo de la Torre; el tema histórico fue coordinado por el Dr. Germán Somolinos; el de las drogas estimulantes y alucinógenas, por el Dr. Ramón de la Fuente; el tan debatido problema del trasplante de órganos será analizado por el Dr. Manuel Quijano; el tema sobre inmunidad ha sido manejado por el Dr. Mario Salazar Mallén; los problemas derivados de las radiaciones ionizantes quedaron bajo los auspicios del Dr. Guillermo Montaña; y el concepto de la muerte, tan confuso en la actualidad, fue planeado por el Dr. Bernardo Sepúlveda.

También han asumido tareas muy importantes las personas que han aceptado contribuir al Congreso pronunciando conferencias magistrales. De ellos, seis son académicos y cuatro son invitados. Los académicos que participarán en la forma comentada, son los Dres. Rafael Méndez, Alejandro Celis, Miguel E. Bustamante, Demetrio Sodi, Rafael Ramos Galván y Alfonso Alvarez Bravo; como invitados figuran los Drs. August Miale, Cedric O. Carter, R. M. Pierson y Peter Alexander. Finalmente, en número más elevado del que permite una enumeración nominal presentarán muchos académicos trabajos originales propios, para ser sometidos al conocimiento de la asamblea y que constituirán la cúspide de las actividades científicas.

Quiero desde este momento dar a cada uno las gracias por su aportación conjunta o individual. Ahora nos toca a todos animar las sesiones con nuestra asistencia personal y con el estímulo de las discusiones que contribuyan a obtener el máximo beneficio de las aportaciones científicas selectas programadas. Estos seguro que así será, y con ello, podremos dar por bien empleado el esfuerzo puesto, esta vez como tantas otras en el pasado, al servicio de la Academia.
